Los vikingos

A finales del siglo IX, la vida en Noruega se volvía cada vez más difícil, faltaban tierras y sobraban personas. Aumentaba constantemente el número de vikingos que, aprovechando la fabulosa capacidad marinera que habían desarrollado, se trasladaban a Islandia, elegían un predio y fundaban una granja.

Pero tan sólo a quinientos kilómetros más allá de Islandia se alza otra tierra, de la que los vikingos no tenían noticia. Era fatal que tarde o temprano, un barco equivocara la dirección, pasara de largo Islandia y llegara a esa tierra. Así ocurrió, cuando el sueco Gunbjorn se topó con lo que hoy es Groenlandia, la antesala de América, que encontró inhóspita, por lo que la abandonó sin más, regresando a Islandia y contando su hallazgo. Esta tierra fue llamada Gunbjornskaer.

Mientras, en la madre patria Noruega seguían pasando cosas. Ya sabemos que los vikingos solían ser de genio violento, pero a algunos se les iba la mano. Por ejemplo, en Stavanger vivía una antigua familia, famosa por lo belicosa, que heredaba de generación en generación la tendencia a rajar de un hachazo la cabeza de los que no estaban de acuerdo con ellos. Torvald Asvaldson, jefe de dicha familia, discutió un día con un importante personaje y cerró la discusión asesinando a su oponente, por lo que fue desterrado de Noruega por el resto de sus días. Juntó sus cosas, reunió familia, peones, caballos, vacas, y se fue a Islandia. Entre los hijos estaba Eric, que por el color de sus cabellos, era ya conocido con el apodo de El Rojo.

Ya en Islandia, Eric, desencantado con su nuevo hogar, escuchó hablar de la legendaria Gunbjorn, y la sangre vikinga -marinera- le ardió en la venas.

La oportunidad de explorar esta misteriosa tierra le llegó haciendo honor a la tradición familiar. Una vez discutió con un vecino, y tras las primeras palabras de desacuerdo el otro yacía muerto en el suelo; por lo que -igual que su padre- fue desterrado.

¿A dónde ir? En 982 armó una nave, la equipó y se perdió de vista hacia poniente, en busca de la anhelada Gunbjorn. Desembarcó en invierno, esperó hasta el verano y comenzó la exploración, levantando un campamento que fue el germen de su futura granja, llamada Brattahlid.

Al cumplirse el plazo del exilio volvió a Islandia, en busca de colonos para poblar la región por él descubierta, a la que llamó Grönland: “Tierra Verde”, en un intento de hacerla más atractiva.

Al llegar el verano partió al frente de una expedición de 35 naves, llenos de familias y animales. Llegaron a destino sólo catorce.

El clima de Groenlandia era más benigno que el actual, lo que les permitió a los vikingos criar en sus granjas vacas, cabras, ovejas y hasta cerdos, y desarrollar un mínimo de agricultura; lo que complementaban con la pesca. Sin embargo, las actividades fundamentales estuvieron relacionadas con la extracción de las pieles de oso blanco y el marfil de los colmillos de las morsas, considerados objetos de lujo en Europa, muy apreciados y excelentemente pagados.

La colonización prosperó, y en años sucesivos fueron llegando nuevos colonos, procedentes de Islandia o Noruega.

A tal punto llegaba la destreza náutica de los vikingos que muchos viajes se hacían directamente con puertos noruegos, sin escala islandesa, atravesando unos 2800 kilómetros en uno de los peores mares del mundo, frecuentemente cubierto de nubarrones y nieblas densas por días enteros, impidiendo localizar el sol o distinguir las estrellas, instrumentos de navegación de la época.

¿Por qué los vikingos no se expandieron hacia América?

En primer lugar, porque la población de Groenlandia nunca superó los tres mil habitantes, número demasiado pequeño para emprender una gran aventura, conquistando nuevas tierras.

También hay que tener en cuenta que la capacidad marinera de los vikingos fue quedando atrasada, sin poder adaptarse a nuevas circunstancias, de modo que la primacía en la navegación pasó a estar en manos de otros pueblos.

Otro golpe poderoso fue la peste negra que se abatió sobre Europa, aniquilando la población de Noruega entre los años 1349 y 1351. Y Noruega era el sustento y semillero de las lejanas colonias groenlandesas.

Por otro lado, Groenlandia no estaba tan vacía como pareció al principio, y pronto los vikingos se toparon con los esquimales. El encuentro no despertó simpatías.

Y por último, el progresivo empeoramiento climático de Groenlandia fue el drama final de los vikingos.

Agobiados por la glaciación progresiva, cercados por los esquimales, cortadas las vías de comunicación con Noruega e incluso Islandia, el hambre y la miseria fueron haciendo presa de los colonos, hasta reducirlos a una situación desesperada; y habían involucionado tanto que no lograron construir naves que les permitieran volver a Islandia, pereciendo en tierras groenlandesas.